

## De la Raíz a los Frutos. Literatura tradicional, fuente de identidad.

*Fidel Sepúlveda LLanos.  
Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.  
Santiago, 1994, 118 págs.*

La pregunta siempre abierta sobre la identidad latinoamericana, parece una y otra vez negarse a ser acotada, delimitada, produciendo el efecto terrible de su imposible aprehensión. Así, se torna excesiva, pero a la vez, no deja de exigirnos nuestra atención, como si detrás de su respuesta nos aguardara la promesa de una otra realidad, de una plenitud aun no conocida o secreta. Sin embargo, tal exceso sólo es sentido como tal por una racionalidad que se niega a ver más allá de sí misma. El enigma no sólo pide una solución, sino también un cambio profundo, interno, del que se atreve a responder. Por ello, abrirse al otro, a lo otro, pasa a ser fundamental para recuperar(se) desde el nuevo espacio instaurado por la apertura. Fidel Sepúlveda Llanos en **De la raíz a los frutos, literatura tradicional fuente de identidad**, realiza este viaje conectando, haciendo dialogar, múltiples focos. Historia, filosofía, antropología, sociología, teología, literatura, reunidos aquí por una mirada estética siempre atenta a escuchar lo que los materiales y las voces perdidas tienen que decir.

El libro consta de ocho capítulos en los cuales se lleva a cabo una travesía por el Canto a lo poeta, el Cuento tradicional, el Romancero, el Adivinancero, el Refranero y el Cancionero. Cada sección, contiene una reflexión sobre estos temas, además de una pequeña recopilación de los textos más representativos de las distintas manifestaciones de la literatura tradicional. Éstos, han sido rescatados de una historia que tiende a olvidarlos, pero que, en la perspectiva del libro, contienen las claves para responder la pregunta sobre la identidad latinoamericana. Es esta idea medular la que organiza toda la arquitectura reflexiva de Sepúlveda, la cual se va desplegando en una escritura profunda y didáctica, que a cada momento se devuelve, e incluso le enrostra, a una actualidad desencantada, su transfondo de mito, poesía y revelación constante. Entonces, doble movimiento del libro ya que no sólo se rescatan los materiales ocultos de la literatura tradicional, sino que también se intenta rescatar a un presente que vuelve la espalda a su pasado y a las voces que desde ahí lo interpelan.

En la **Introducción**, el autor propone una invitación para que el lector realice su 'viaje a la semilla' y reconozca en los cuentos, décimas, cuartetas, su "identidad plural" (7). Pluralidad amalgamada por la lengua común, el español, la que "ha demostrado competencia para atender a lo alto y a lo bajo, a lo trascendente y a lo contingente" (8). Sin embargo, su presencia en América significó un choque, que permanece hasta hoy día, entre dos culturas que no lograron superar su diferencia. Mas aún, el otro, su otredad quedó ahí, afuera, encerrada afuera, ausente."(9) A pesar de esto, la distancia no es irreductible. Ambas culturas poseen una experiencia primordial que las concita ya que "son permanentemente sacudidas, socorridas por

la experiencia de la trascendencia.” (10) Animado entonces por una orientación común, el hombre americano, el mestizo, fue construyendo su experiencia lingüística. Cuentos, canciones, refranes y adivinanzas, fueron guardando, atesorando, el ser en la palabra; constituyéndola así, en la matriz de la identidad latinoamericana. Para Sepúlveda, la poética tradicional y la cultura de la oralidad, forman “el eje por el cual el hombre mestizo se sintió como tal, sujeto de sí, en vinculación consigo mismo, con el otro, con el mundo, con el transmundo.”(12)

El **Canto a lo Poeta**, es visto como una instancia de encuentro, donde el hombre reconoce su precariedad, pero al mismo tiempo, despliega sus potencialidades como señala el autor: “el encuentro es la experiencia por la que el ser . . . se asume en verdad, en su vocación de immanencia y trascendencia” (15). La décima conjuga, por medio del Canto a lo Divino y a lo Humano, los dos ámbitos básicos de la itinerancia humana. Aparecen allí, la Historia Sagrada y la Historia Profana, por ello, “el Canto a lo Divino y a lo Humano aborda poéticamente los hitos más trascendentes de la Historia del hombre” (22).

Más adelante, en el **Cuento: Claves para un Paradigma**, Sepúlveda asigna al folklore un rol fundamental en el develamiento del problema de la identidad latinoamericana. Dentro de esto, el cuento folklórico funciona “como un mapa donde rastrear las recurrencias de la comunidad.” (41) De esta forma, la sociedad chilena, aparece determinada por dos mitos entre los cuales se mueve pendularmente: el imbunche y la Tierra de Jauja. Bajo el signo del primero, se articula la regresión, la represión y la dependencia. Con el segundo, la aspiración y la exaltación que conllevan al desarraigo de lo contingente. Entonces, el chileno aparece así, sometido a dos fuerzas que lo llevan “de la extrema clausura a una extrema apertura.” (42) En donde la larga tradición del cuento, señalaría el tránsito de un no ser hacia un ser pleno.

Al igual que el cuento, el **Romancero** es una obra colectiva y de reelaboración sucesiva. Cambio y transformación, pero también permanencia de ciertos módulos expresivos, llenos de sentido, cohabitando en un devenir que ha ayudado a la comunicación de lo que se suponía separado. Por esto, Sepúlveda propone entender el Romancero como una “escritura de frontera étnica, social, cultural de nuestro medio” (63). Pero también de fronteras narrativas, poéticas, donde emisor y receptor se convierten una y otra vez en su opuesto. Movimiento imprescindible, trazado por el Romancero y que señala la dirección para que “el hispanoamericano avance a asumirse como sujeto.” (65)

El **Adivinancero**, por su parte, nos permite compartir una revelación, donde la adivinanza surge como una apuesta por el lenguaje, pero también por su precariedad: “como gestión comunicativa la adivinanza nos dice que nadie es emisor perfecto. Ningún mensaje es completo.” (83) De ahí que, el receptor deba dejar de ser pasivo, para asumir la tarea de completar o bien, perfeccionar el mensaje. El **Refranero**, a su vez, nos devuelve la visión de la vida como itinerancia. Así, el viajero que desconoce su futuro, lleva consigo la herencia de la sabiduría de sus antepasados. En comunión diacrónica y sincrónica con su comunidad, el hombre se prepara para

afrontar las contingencias de su viaje. El *Cancionero*, por último, “busca definir los sujetos y los objetos amorosos.”(101), logrando encarnar un universo de símbolos amplio y complejo. Sepúlveda relaciona el *Cancionero* con la identidad, la cual deviene constantemente ‘interferida’ por la adversidad y el sentimiento amoroso.

*De la raíz a los frutos...* se nos aparece, en definitiva, como un libro iluminador, pero también inquietante. Es como si la reflexión de Sepúlveda, al descorrer los velos que ocultan las voces de la literatura tradicional, dejara al desnudo la carencia de sentidos de toda nuestra modernidad post. Carencia, en suma, de esa palabra encarnada, enunciativa del arte de vivir, que contiene las claves para comprender y asumir nuestra difícil identidad. De ahí, que aceptar el diálogo que estos textos proponen, ser resituados por su interpelación histórica y transhistórica, parece ser el gesto necesario y casi obligatorio, para convertir la interrogante sobre el ser latinoamericano en algo más que una aporía.

*Patricia Espinosa*  
*Instituto de Estética*  
*P.U.C*